

VIDA EN PAREJA, SEPARACIÓN Y SEXUALIDAD ENTRE MUJERES MAYORES CAMPECHANAS DEL SIGLO XXI

*Martha Beatriz Cahuich Campos**
*Juan Francisco Escobedo Martínez**

El cuerpo humano sufre un proceso de deterioro histórico real que es medido por el transcurso del tiempo —la edad en años—, llamado envejecimiento cronológico; una persona de más de 65 años ya es considerada como vieja, anciana, senil o como una persona mayor.¹ En relación directa con lo anterior, se ha desarrollado una concepción funcional de la vejez que asimila ese desgaste corporal natural a una incapacidad que limita y segrega socialmente al sujeto envejecido.² De esta manera, la

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Entendemos que los conceptos de viejo(a), anciano(a), senil y persona mayor tienen connotaciones distintas y no pretendemos entrar en una discusión sobre ellos, para fines prácticos del presente escrito los utilizaremos como sinónimos.

² Echenique Vidal, Laura Natividad (2006). *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*. Tesis de licenciatura, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, p. 4. Consulta en línea <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2006/fme.18e/doc/fme.18e.pdf>.

senectud es concebida, generalmente, como un camino que únicamente se recorre en declive, una ruta para sobrellevar los últimos años que a una persona le restan por vivir pero ya con sus capacidades muy disminuidas: el recorrido postrero y lastimoso que los seres humanos realizan antes de atravesar el umbral de la muerte.

Esta concepción de la vejez provoca que se piense que los ancianos son sujetos que en cualquier momento ya no podrán valerse por sí mismos ya que, por la edad, tienen “achaques”. Si en ese momento de sus vidas les aqueja alguna enfermedad crónica la situación empeora, porque entonces habrá que brindarles cuidados constantes, lo que en muchas ocasiones los convierte en una molestia para aquellos parientes que, por alguna razón, tienen que hacerse cargo de ellos. En numerosos casos estos cuidados se proporcionan más porque no les queda otro remedio, que por el gusto de cuidar a un ser querido. Y es en gran parte por estas nociones en torno a esta etapa de la vida que las personas mayores son discriminadas y marginadas hasta en el seno de su propia familia. Parecería que para disfrutar de la vida, del trabajo, del amor, de la actividad sexual se tiene que ser necesariamente joven y que en la ancianidad se pierde el derecho de vivir en plenitud, de realizar prácticas amorosas, de sentir otros cuerpos ... Así, el inexorable paso del tiempo pasa factura a la gente longeva convirtiéndola en una carga para la sociedad. Sin embargo, “el envejecimiento es un proceso histórico, dinámico, gradual, natural e inevitable, en el que se dan cambios a nivel biológico, psicológico y social, que esta rodeado de muchas concepciones falsas, de temores, de creencias y mitos”.³

³ Amico, Lucía del Carmen (2010). “Envejecer en el siglo XXI. «No siempre Querer es Poder». Hacia la de-construcción de mitos y la superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad”, en Trabajo social hoy, núm. 59, p. 51. Consulta en línea www.comtrabajosocial.com/documentos.asp?id=1334 . La gerontología social, que se ocupa de los fenómenos humanos que se asocian al envejecimiento, ha desarrollado una visión que concibe a la vejez como una etapa vital, que posee una “realidad propia y diferenciada de

A pesar del menosprecio que sufren las personas mayores que viven esta etapa de su existencia, debemos recordar que, históricamente, los ancianos o viejos han sido considerados actores claves para la transmisión generacional de la experiencia colectiva. Son todavía apreciados como miembros sobresalientes en los grupos étnicos de nuestro país, en muchas comunidades domésticas y familias extensas. Por otra parte, constituyen un sector muy numeroso en la actualidad, pues si bien el siglo veinte fue calificado como “el siglo del crecimiento demográfico”, el veintiuno podría ser considerado como un periodo de envejecimiento de la población.⁴

No se puede negar que la vejez es un tema de estudio muy importante y actual en el que convergen diversas miradas. Se han realizado investigaciones con diversas líneas temáticas al respecto, por ejemplo sobre la dinámica demográfica del envejecimiento en nuestro país y en otras latitudes, así como sus implicaciones sociales y económicas, la problemática en torno a la salud de las personas mayores, la seguridad económica y social —sobre todo en cuanto a sistema de pensiones y marginación—, la sexualidad en ancianos, la viudez y el duelo, entre

las anteriores, limitada únicamente por condiciones objetivas externas y subjetivas del propio individuo”. Ver Echenique, *Estudio de la sexualidad en la tercera edad*, p. 5.

⁴ Ordorica, Manuel (2010). “Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XX”, en García, Brígida y Manuel Ordorica (coords.). *Los grandes problemas de México. I Población*. México: El Colegio de México, p. 33. En 1930 había 445,000 ancianos, quienes representaban 2.6 por ciento del total de la población en México. En los siguientes años este número aumentó lentamente hasta alcanzar, en 1990, los 3.1 millones de personas ancianas que constituían 3.7 por ciento de la población total. Se proyecta que para 2030 habrá 14.3 millones de adultos mayores que representarán 11.8 por ciento de la población y para 2050 se estima que la población de adultos mayores alcanzará la cifra de 25.9 millones de personas, lo que significará 21.2% de la población total de nuestro país. Ham Chande, Roberto (2010). “Envejecimiento demográfico”, en García, Brígida y Manuel Ordorica (coords.). *Los grandes problemas de México. I Población*. México: El Colegio de México, p. 54.

otros temas.⁵ Un aspecto muy importante que hay que señalar es que las mujeres son quienes gozan de mayor longevidad, y entonces, la experiencia de vida de las féminas ancianas será de suma importancia para la transmisión de saberes, valores y la conformación de la memoria generacional en el presente siglo. Es por esta razón que presentamos una pequeña exploración sobre los recuerdos y vivencias de mujeres que han llegado a edad avanzada.

El presente texto tiene como espacio de estudio la ciudad de Campeche, es parte de un trabajo que se realiza en torno

⁵ Ejemplo de estas líneas de investigación las tenemos en: Ordorica, Manuel (2012). “Siglo XXI ¿la era de la implosión demográfica, de los centenarios y de los nuevos Matusalén?”, en *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*. Consulta en línea http://www.inegi.org.mx/rde/RDE_07/Doctos/RDE_07_Art10.pdf; Martínez, Alicia, et al., (2013). “Tercera Edad y sus implicaciones”, en *Prometeo. Fuego para el autoconocimiento. Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano*. México: Universidad Iberoamericana, No. 67, pp. 10-15; Quintanar Olguín, Fernando (2000). *Atención a los ancianos en asilos y casa hogar de la Ciudad en México ante el escenario de la tercera ola*. México: Plaza y Valdés; Salgado Snyder, V. Nelly y Rebeca Wong (eds.) (2006). *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio de cuatro ciudades de México*. México: Instituto Nacional de Salud Pública; Flores Villavicencio, María Elena et al., (2011). *Condiciones sociales y calidad de vida en el adulto mayor. Experiencias de México, Chile y Colombia*. México: Universidad de Guadalajara; Montes de Oca Zavala, Verónica (2011). “Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación”, en *Revista Temática Kairos Gerontología*. Consulta en línea http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/viudez_soledad_sex.pdf. El fenómeno de la vejez también ha sido tratado desde la antropología y la historia: García González, Francisco (coord.) (2005). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; Minois, Georges (1989). *Historia de la vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea; Rodríguez Domínguez, Sandalio (1989). *La vejez: historia y actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca; Sánchez Granjel, Luis y Juan Antonio González González (1991). *Historia de la vejez: gerontología, gerocultura, geriatría*. Salamanca: Universidad de Salamanca; Vázquez Palacios, Felipe R. (comp.) (2003). *Contando nuestros días: un estudio antropológico sobre la vejez*. México: CIESAS; Asili, Nérida (ed.) (2004). *Vida Plena en la vejez. Un enfoque multidisciplinario*. México: Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman.

a la conservación y transmisión del patrimonio cultural en el entorno de la familia y, desde esta perspectiva, nos parece que la experiencia que la gente mayor tiene con respecto al devenir histórico de su comunidad, las prácticas curativas, las relaciones conyugales y la familia, entre otras cosas, pueden hablarnos de los cambios y persistencias culturales y sociales que no sólo afectan a su círculo cercano, sino también a la sociedad en su conjunto.⁶ En este escrito se busca presentar brevemente la manera en que tres mujeres campechanas reflexionan, desde su avanzada edad, la forma en que experimentaron la vida en pareja y la situación que como viudas enfrentan actualmente. La memoria de estas mujeres, nacidas todas alrededor de la década de los años treinta del siglo pasado, muestra la forma en que fueron educadas con relación al rol que debían tener frente a los hombres, el matrimonio y el ejercicio de la sexualidad, los aspectos que ellas respetaron o modificaron de la educación que recibieron y las razones para ello, además de sus opiniones sobre la forma en que las mujeres actuales viven esta experiencia.

Recurrimos a la historia oral y de vida cotidiana para apelar a la visión y experiencia concreta de nuestras informantes. Así, recogimos testimonios y realizamos entrevistas semiestructuradas, de manera individual, a las féminas en las que se apoya este trabajo. La información fue recabada con permiso de ellas, quienes amablemente accedieron a platicar en sus respectivos domicilios con nosotros y las conversaciones fueron grabadas y, posteriormente, transcritas para ser utilizadas con fines académicos.

Las tres mujeres entrevistadas nacieron en el Barrio de San Román en la ciudad de Campeche, entre 1928 y 1938. Vivieron

⁶ En este estudio se parte de considerar al patrimonio cultural como aquellas expresiones de la cultura que un grupo social o pueblo decide preservar porque le son fundamentales para su existencia en el devenir de la historia, ya que son importantes para su expresión identitaria. Ver Cottom, Boly (2009). "Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual", en *De-recho y cultura*. Núm. 4, pp. 79-107. Consulta en línea <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/4/ens/ens11.pdf>

acontecimientos y procesos sociales de las primeras décadas de la posrevolución y los proyectos modernizadores de esta ciudad, especialmente los llevados a cabo en los años cincuenta y sesenta del siglo veinte. Dos de ellas emigraron a la ciudad de México y regresaron, siendo ya mujeres mayores, a la tierra que las vio nacer. La tercera permaneció siempre en su ciudad natal. Los padres de las tres fueron hombres y mujeres que nacieron hacia el final del porfiriato o durante la revolución.

Karla, Soledad y Caridad son sus nombres, actualmente sus edades oscilan entre 77 y 87 años y accedieron, amablemente, a recordar sus experiencias en cuanto a las relaciones de pareja, y a lo que observaron en la generación de sus padres, en la suya propia y en la época actual. Sus testimonios refieren, en momentos, temas delicados para sus familias, por lo que se han cambiado los nombres de las personas referidas, así como de las informantes, para evitar algún tipo de conflicto. Cabe destacar que el tema de la sexualidad fue tratado por ellas de manera general, sin profundizar demasiado en la experiencia de familiares o conocidos ni en la suya propia.

Karla y Soledad estuvieron casadas desde su juventud, fueron matrimonios largos que sólo llegaron a su fin cuando quedaron viudas. Por su parte, Caridad aceptó, también desde joven, una relación sentimental con un hombre casado, quien, durante muchos años, se dividió entre las dos casas, pero finalmente, ya a edad avanzada, fue a vivir con ella y la “acompañó” hasta que la muerte lo alcanzó.

He aquí sus historias.

LOS PADRES, TÍOS Y VECINOS: LAS RELACIONES DE PAREJA

Los progenitores de nuestras entrevistadas nacieron aproximadamente entre 1899 y 1919. Los padres de Soledad y Caridad fueron pescadores ribereños y sus madres amas de casa, aunque

realizaban una serie de labores domésticas informales que les generaban un ingreso económico. En ambos casos tuvieron una descendencia bastante numerosa, y aunque varios de los hermanos de nuestras entrevistadas murieron en la niñez, en cada una de sus familias sobrevivieron siete hijos. Por su parte, el padre de Karla fue empleado del Ferrocarril y su madre también fue ama de casa. Tuvo tres hermanos. Los progenitores de nuestras informantes estaban alfabetizados, inclusive el padre de Soledad había estudiado una carrera corta de tenedor de libros.

De acuerdo a nuestras investigaciones sobre la memoria oral de los descendientes de pescadores ribereños del barrio de San Román, en los años de infancia y juventud de estas mujeres —años treinta y cuarenta del siglo veinte—, estos trabajadores no recibían un ingreso importante por la actividad pesquera. Caridad y Soledad recuerdan esa etapa como una época de muchas limitaciones y privaciones, por lo que sus madres, sus hermanos y ellas mismas tuvieron que trabajar en labores informales: cocinando, lavando y planchando ajeno, hacer mandados, etc. Sin embargo, Karla comentó que su padre percibía un buen sueldo en los ferrocarriles, pero este ingreso se perdía por el alcoholismo de su progenitor, quien derrochaba su dinero en parrandas y mujeres, por lo que ella recordó periodos de hambre para ella y sus hermanos.

Por otra parte, nuestras tres informantes refirieron que la edad de inicio de la relación de pareja de sus progenitores fue muy temprana: las mujeres a los 14 años, los hombres de 19 a 23 años. En los tres casos se trató de una sola unión, con excepción del padre de Karla, quien ya era viudo antes de unirse a su madre, una joven adolescente.

Una constante que mencionan nuestras informantes, sobre todo Karla y Soledad, es lo que hoy llamamos violencia intrafamiliar. Esta situación fue común también entre los familiares cercanos de las entrevistadas —tíos y tías—, y las distintas familias vecinas del barrio.

Soledad refirió que la violencia era algo normal y que no afectaba la relación entre sus padres y vecinos:

Soledad: Pues era, la mayoría de los vecinos y de los papás de las amigas y de los amigos y todo, pues era casi lo mismo. Era, pues la situación de discusiones, y a veces pleitos, y era el común de que mi papá golpeará a mi mamá, y de repente oías que también don Jesús estaba golpeando a doña Isabel, a doña Chava, y así era la costumbre de los vecinos del rumbo, de donde nosotros vivíamos, así.

Entrevistadora: ¿Y las mujeres les discutían, les decían, les gritaban a los hombres?

Soledad: Pues yo en lo de mi mamá y mi papá, mi mamá se ponía a discutir y a decir y todo eso, y era lo que, pues, a veces, ponía a mi papá de malas y ya él, se golpeaban ¿no?

Entrevistadora: ¿Pero eso no alteraba la relación?

Soledad: No, pues seguían juntos, seguían todo al rato, ya, estaban otra vez normal, se puede decir, así.⁷

Uno de los factores determinantes de la violencia en la familia de Karla y de algunos vecinos y parientes —no era el caso de los padres de Soledad y Caridad— fue el alcoholismo constante de los varones: así, los padres en estado de ebriedad golpeaban o amenazaban brutalmente a sus mujeres, empleando inclusive fuetes para caballo o machetes, viéndose ellas forzadas a huir temporalmente de sus casas para refugiarse con sus hijos.

Este comportamiento no fue motivo para la separación de dichas parejas. Soledad refiere que su padre se fue de manera temporal de su casa en una ocasión, pero regresó y nunca se volvió a separar de su madre hasta la muerte de ésta, en edad avanzada. También señaló que, cuando ella era niña, dos de sus tías llegaban a su hogar (con todo y sus hijos), huyendo del alcoholismo y los golpes de sus maridos, y se quedaban hasta seis meses, cuando finalmente los esposos volvían por ellas y las regresaban a sus hogares respectivos; repitiéndose esta situación constantemente. Pero en general, ninguna de las parejas referi-

⁷ Entrevista con la Señora Soledad Realizada por Martha Cahuich el 8 de febrero de 2015. Los fragmentos de entrevista que se comparten en el texto han sido editados con el fin de agilizar su lectura. Entre corchetes anotaciones nuestras.

das derivó en un divorcio, o bien en el abandono, de hombres o de mujeres. Fueron uniones que se separaron por la muerte de uno de ellos, por lo general ya cuando los cónyuges habían alcanzado la vejez.

Sin embargo, en el caso de los padres de Soledad y Karla, la violencia entre la pareja no se realizó por siempre e intervinieron en esto los hijos, quienes protegieron o colaboraron en la defensa de sus madres, lo cual derivó en el abandono de estas prácticas violentas. Karla refirió la última golpiza que su padre propinó a su madre:

Karla: [...] y te voy a decir una cosa: yo sufría verla cómo le pegaba, cómo le pegaba porque la dejaba toda bañada en sangre ¡va! Pero un día, que le estaba pegando, nosotros chicos todos, pero un día que le estaba pegando yo le di un palo a mi mamá, y mi mamá le dio aquí [en la espinilla], y lo hincó, lo arrodilló. Entonces éste, a mí me dijo [se refiere a su padre] hasta de lo que me iba a morir, pero nunca le volvió a pegar. Le digo, yo le decía a mi mamá: ya lo ve, el vivo vive mientras que el tonto quiere.⁸

Ninguna de las entrevistadas afirmó haber recibido alguna plática o asesoría, por parte de sus padres u otra persona mayor (tíos, vecinos, maestros), sobre cómo establecer una relación de pareja. Soledad explicó de manera contundente que esos temas no se tocaban en la familia. Cuando los adultos platicaban sobre dicha cuestión, hacían señas a los niños o jóvenes de que debían abandonar la habitación. Los niños no tenían derecho a escuchar pláticas de “adultos.” De la misma manera sucede en el caso de la sexualidad o de varios eventos relacionados con la reproducción: por ejemplo, Soledad y Caridad mencionaron que no platicaron con sus madres sobre su primera regla, sus dudas fueron resueltas por hermanas o primas, ya que no tenían la confianza suficiente de hablar sobre estos temas con sus proge-

⁸ Entrevista con la señora Karla, realizada por Martha Cahuich, el 25 de marzo de 2011.

nitoras. Caridad señaló que su madre sí le orientó en el cuidado de su hijo, cuando era bebé, y Soledad refirió haber acudido a médicos cuando sus hijas estaban embarazadas y fue una amiga que tenía esta profesión quien le ayudó en el uso de métodos anticonceptivos u otras dudas de carácter reproductivo.

Estas mujeres aceptaron que la sexualidad y la construcción de las relaciones de pareja eran algo que cada persona iba descubriendo por sí misma. La escuela no tocaba estos temas, algunas profesoras daban consejos superficiales y las informantes señalaron no haber recibido influencia de personajes o situaciones de películas mexicanas que veían en el cine durante su juventud. Así las cosas, no supieron decir cuál fue el proceso mediante el cual elaboraron sus concepciones o ideas sobre la pareja o la sexualidad, para ellas eran cosas que sucedían, que se presentaban en algún momento de la vida.

Ninguna de ellas procuró dar información o educación a sus hijos con respecto a la sexualidad o a las relaciones de pareja, si bien Karla señaló que reprendía a su hija cuando pasaba demasiado tiempo con su novio en su casa. Por su parte, Soledad dijo que estaba confiada de que sus hijas recibían orientación en estas temáticas tanto en las escuelas, como por medio de una amiga médica.

LA PAREJA PROHIBIDA

El caso del establecimiento y desarrollo de una relación de pareja de Caridad es interesante. Ella estableció una relación a los 27 años con un hombre casado a quien previamente había rechazado en incontables ocasiones, pero cuando le “colmo la paciencia”, decidió irse a vivir con él, en calidad de “la otra”, como la llamaban en el entorno. A pesar de esta situación y de que su pareja terminó separándose de su esposa y de sus hijos para vivir con ella de forma definitiva ¡a los 60 años de edad!, Caridad siempre sostuvo que tuvo a su lado un buen compañero, “que

siempre la acompañó” y le brindaba protección, pero que sufrió porque este hombre estaba casado y ella resintió mucho el escuchar comentarios que reprobaban su relación. Lo que más le mortificó fue el rechazo inicial de su propio padre cuando conoció esta situación. Reconoce que, aunque tuvo sentimientos encontrados con respecto a esta relación que la hacían sentirse mal con su familia y vecinos, ahora que tiene algunos años que su pareja murió, recuerda con cariño esa parte de su vida.

¿Por qué la pareja de Caridad no disolvió su anterior matrimonio? Él argumentó que los hijos que tenía con su esposa requerían de apoyo para su educación, razonamiento que fue aceptado por Caridad. Además, esta última nunca se enteró de los términos de la relación de su pareja con su primera esposa y lo que ocurría entre ellos, por lo que de ningún modo trató de saber por qué él estableció una relación permanente y definitiva, pero al principio clandestina, fuera del matrimonio con ella. Caridad rememoró la reacción de su padre con respecto a su relación:

Entrevistadora: Pero en su casa, ¿la apoyaron de alguna manera, finalmente?

Caridad: Sí. No, no, no, no me rechazaron. Al principio sí que papá se puso renuente y hasta hizo un comentario que me lastimó, pero cuando llegaba yo a la casa, nadie me rechazó. No. No me rechazaron. Yo supe eso, que un comentario hizo él [su padre], en esa, en esa forma, pues por padre dolido ¿no? Y se lo dijo a él [a la pareja de Caridad], a él se lo dijo, porque él [la pareja de Caridad] fue a hablar con él [el padre de ella], y le explicó lo que [la situación amorosa de ambos] ¡qué palabrotas duras! y bueno que dijo ese [se refiere al comentario que hizo su padre que tanto le dolió a ella].

Entrevistadora: Entonces sus papás tenían, como una expectativa, sobre los hijos, sobre cómo...

Caridad: A no si...

Martha: estarían con sus parejas...

Caridad: Si.

Martha: ... y al no cubrirse, eso, generaba, problema ¿no?

Caridad: Sí, les dejaba dolor...⁹

Como se observa, Caridad no habla de que sus padres sufrieran vergüenza por la elección de su vida amorosa, sino dolor. Aunque su familia siempre la acogió y la apoyó, sí hubo algunas manifestaciones de inconformidad ante su situación, lo cual la mortificó mucho en aquella época.

La persona que no se sintió muy cómoda con la larga relación amorosa que hubo entre ambos sin la disolución del anterior matrimonio, fue el hijo que Caridad y su pareja procrearon:

Caridad: Pues nuestro hijo nunca lo aceptó. Lo respetaba, y a lo último, último, último ya nuestro hijo se acercó un poco más a él, porque no lo aceptaba, no lo aceptaba por nada.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Caridad: Porque no era normal que tuviera su esposa y que se viviera a vivir para acá. Y eso nuestro hijo no estaba de acuerdo, y fue hasta lo último que nuestro hijo lo aceptó, pero ya él estaba enfermo, ya, ya en esos momentos, él estaba ya..., se acercó nuestro hijo y lo besó, y dice: “nunca le he dado un beso a mi padre, pero se lo voy a dar,” pero él ya estaba bastante mal.¹⁰

El final de relación de pareja de Caridad se dio cuando él enfermó de gravedad y murió. Caridad tuvo que encontrarse con la familia que este hombre procreó con su primera mujer, situación nada fácil para nuestra entrevistada, como lo refirió al momento de salir del hospital después de que su pareja había fallecido, cuando habló con uno de los hijos de este último:

Caridad: Señora —me dice [se refiere al hijo de su pareja con su primera esposa]— ¿le llevo?” Y le digo: “no, no se moleste, gra-

⁹ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

¹⁰ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

cias.” “No, no, no, no es ninguna molestia.” Así que él bajó conmigo, pidió su identificación, pero con mucho orgullo como así, le dieron su identificación, y ya, bajé con ellos, en su camionetota de lujo y agarró, y ni modos, me subí [le da risa], ¡qué iba yo hacer!, y allá llegando cerca, me dijo: “Señora mis respetos, nadie hubiera cuidado a mi padre mejor que usted”. Así que, ya, me trajo, y hasta la hora de que él falleció y todo, él estuvo al tanto de todo, de todo, y nos daba el primer lugar a mi hijo y a mí, de la carroza y todo, nosotros en primer lugar y, ellos atrás, y cuando ya llegamos al panteón, pues ya él venía en ceniza. Entonces este, ya cuando ya se bajó de la carroza, la cajita, yo le dije: “¿Si alguien lo quiere llevar?”, y dijo el nieto: “yo,” y le dijo el hijo: “no, que lo lleve ella” [refiriéndose a Caridad]. Así que a mí me entregaron las cenizas, y todos fuimos a depositarlo adonde ya estaba, y hasta me dijo su hijo: “si quiere —me dice—, aquí en Bosques [una colonia de la ciudad donde hay un templo católico] tenemos propiedad, para llevarlo,” Así que llegamos allá, se metió las cenizas, y todo, pero todos, me dieron mi lugar, todos estaban conmigo.¹¹

Caridad expresó que nunca tuvo un encuentro difícil con la primera esposa de su pareja, aunque mencionó que, obviamente, a esta mujer siempre le molestó esta situación.

RELACIONES DE PAREJA Y LA VIDA EN LA VIUDEZ

Contrario a lo que ocurrió con sus madres, Soledad y Karla se casaron a los 24 años, mientras Caridad se unió a su compañero, como ya se mencionó, a los 27 años de edad. Salvo Caridad, que refirió haber tenido una relación previa a la de su compañero definitivo, Soledad y Karla se casaron con sus primeros y únicos novios. La violencia física en su relación de pareja no fue referida por ninguna de ellas, las tres se expresaron en buenos térmi-

¹¹ Entrevista con la señora Caridad, realizada por Martha Cahuich, el 5 de marzo de 2015.

nos sobre sus parejas, quienes nunca las golpearon ni les faltaron el respeto. Soledad reconoció una temporada difícil en su matrimonio, cuando su marido comenzó a tomar e irse “de parranda,” situación que cambió cuando ella lo amenazó con el divorcio. Karla señaló que, desde pequeña, se prometió a sí misma que nunca sería golpeada por su pareja, porque le afectó mucho atestiguar la manera en que su padre había maltratado a su madre.

Nuestras informantes enviudaron después de los sesenta o setenta años. Si bien no recuerdan con desagrado a sus parejas, y refieren extrañarlas en su viudez, dicen sentirse bien, tranquilas y sin necesidad de tener otra compañía. Es curioso, para referirse a sus parejas lo hacen rememorando los conflictos de juventud que, como lo señaló Soledad, se debieron a la inmadurez de la edad. Recordaban que ellos no tenían una base económica lo suficientemente sólida para la formación de una familia, o bien, haber establecido una unión socialmente reprobada, como en el caso de Caridad. Pero no se refieren a estas situaciones como un impedimento, sino más bien, como aquello que, con el paso del tiempo, fortaleció su relación. Una frase de Soledad a este respecto es, no sólo algo graciosa sino también muy significativa:

Entrevistadora: Cuando enviudó, ¿pensó en volver a tener una pareja?¹²

Soledad: Para nada, para nada, jamás en la vida. Porque yo dije: volver a, como decía ahí, el mismo infierno pero con diferente demonio, no, no, no, no, jamás en la vida se me pasó por la mente, ver o estar así que necesitara yo a alguien, pero no, nunca, nunca.¹³

Cabe destacar que la señora Soledad agregó que extrañaba a su esposo y lo recordaba con cariño, solo que, a esas alturas de

¹² Soledad enviudó a los 71 años.

¹³ Entrevista con la Señora Soledad, realizada por Martha Cahuich el 8 de febrero de 2015.

la vida, lo que menos le interesaba era establecer otra relación de pareja.

Nuestras tres entrevistadas se muestran cómodas con los lazos familiares que construyeron a lo largo de sus vidas con sus hijos y sus nietos; a ninguna de ellas, a pesar de su avanzada edad, le ha pasado por la cabeza quedar al cuidado de alguno de sus familiares. De hecho Soledad vivió muchos años en la ciudad de México y, al momento de enviudar, prefirió regresar a Campeche, así “cada quien tiene su hogar” y aunque una de sus hijas fue a vivir con ella, no fue a pedido suyo, lo que indica que, aunque sea una persona mayor, su deseo es gozar de cierta autonomía. Las tres mujeres se consideran independientes en la actualidad; Karla y Soledad reciben las pensiones de viudez por parte del IMSS y el ISSSTE, respectivamente. Caridad, al no haberse casado nunca, no pudo acceder a una retribución similar, por lo que se vio en la necesidad de poner una pequeña miscelánea, en la que no gana mucho pero se mantiene ocupada cotidianamente, además de que recibe un pequeño apoyo económico por parte de su hijo para su sustento.

CONSIDERACIONES FINALES

Como puede observarse, las tres mujeres que amablemente nos proporcionaron su testimonio, crecieron en un entorno en el que la sumisión de las mujeres era la norma, un mundo en el que la violencia, la vida de carencias y la poca comunicación entre los miembros de la familia, sobre ciertos temas que se consideraban íntimos, eran elementos fundamentales de la convivencia cotidiana. Ellas vieron sufrir a sus madres los maltratos y golpes que recibían de sus padres. Es cierto que a lo largo de sus vidas reprodujeron muchos de los modelos que son propios de la subordinación de las mujeres y en ese sentido, el no hablar de sexualidad, el darla por hecho, nos parece significativo ya que ese es uno de los dispositivos más efectivos para el sometimiento

femenino. Sin embargo, pudieron construir relaciones de pareja en las que no hubo maltrato; supieron, a pesar de ser poco instruidas, encontrar espacios en el que esas viejas prácticas no tuvieran lugar.

La muerte de sus parejas se presentó en sus vidas ya a una edad avanzada y, sin duda, este hecho las desestabilizó en su momento, pero esto no significó que cayeran en una situación de invalidez, que suele asignarse a las personas mayores. Ellas buscaron sus espacios, y si bien aceptaron las redes de apoyo que tejieron en torno a ellas sus familiares cercanos, nunca tuvieron la intención de recargarse en sus hijos y nietos, ni la necesidad de apoyarse en otro hombre, en una nueva pareja. Al contrario, viven una situación que describen de tranquilidad. Así, salen a caminar, hacen sus compras, leen, ven televisión, con el cansancio propio de la edad, pero también con el ánimo de estar vivas.

Y no es que esta sea una historia con final feliz, como en todo trato humano los conflictos en sus vidas estuvieron presentes, sufrieron desengaños y decepciones, vivieron privaciones. En algún momento se sienten solas, se deprimen, y miran al pasado con nostalgia, pero, no sabemos si sea por la experiencia y madurez que da la edad, y también miran al futuro con optimismo. Es ésta una muestra de que las mujeres de edad avanzada no son ancianas desvalidas, muebles que pueden ser olvidados en algún rincón de la casa o en un asilo o casa de retiro, sino que son féminas de cuya experiencia se puede aprender, se pueden retomar esas historias que bien puede traducirse en conocimiento, en patrimonio para las generaciones venideras.